



Sábado, 9 de diciembre de 2017

Mons. Dante G. Braida:

Querido hermano en Cristo Jesús:

Ayer tarde nos llegó la noticia de la inesperada pascua del Obispo Carlos. Viene a mi memoria su presencia en la Plenaria de la CEA de noviembre, la que ha sido un testimonio que nos ha edificado a todos, en especial por su modo confiado y sereno de asumir la cruz de su enfermedad; “*vivo cada día*, le sentí decir con una sonrisa”.

En este Adviento, durante el cual todos los cristianos renovamos el deseo de su venida, el Señor se encontró con su apóstol de un modo definitivo y lo quiso hacer en la solemnidad de la Inmaculada, y en esto no puedo dejar de percibir una providencial presencia de la Madre consoladora, acompañando a Carlos en los últimos momentos de su peregrinación.

Laicos, sacerdotes, consagrados y los obispos de Buenos Aires que tuvimos la gracia de conocer y apreciar su corazón de buen pastor, no quedamos indiferentes ante su partida y elevamos nuestras oraciones a nuestro Padre Dios, para que abra las puertas de la Casa del Cielo para su siervo fiel. Deseamos hacer llegar a su familia nuestro deseo de que sean iluminados por el consuelo de la fe.

Cordialmente

✠ Mario Aurelio Cardenal Poli.